

defensores inmundos y corrompidos: ella permanecerá sobre la ruina de todos los siglos en los corazones de los que temen á Dios, obedecen sus mandamientos, y confían en sus promesas. De estos corazones tan bien organizados para abrigar la virtud hay todavía muchos en esta América española, y en obsequio de estos, la mano omnipotente del Gobernador del universo, sabrá ahogar las venenosas hidras que amenazan los muros de su Iglesia.

Hemos averiguado estas verdades, hemos hallado é interceptado la correspondencia de los gachupines con Bonaparte.

Esta es la proposición que hace en lo político mas delinquentes á los autores de la revolucion, por acinarse en ella las mentiras que debían poner á cubierto las dañadas intenciones de su corrompido corazón. ¿Que balija puso en sus manos la correspondencia de los europeos con Bonaparte? ¿en poder de que gachupin del reyno la hallaron? Lo que jamas ha tenido existencia no está sujeto á averiguacion. Los gachupines que con tanta generosidad se desprenden de sus riquezas para auxiliar á la madre patria contra un pérfido ladrón coronado que la oprime ¿habían de entablar negociaciones con tal tirano? Los españoles europeos que viven en este suelo como en patria suya, gozando las comodidades que les ofrece su honesta industria al abrigo de una legislación la mas suave y justa ¿habían de ofrecer á un traidor sin carácter social, ni concepto decente la ventajosa situacion de su fortuna? ¿Que utilidades ofrece á los gachupines la proteccion de un pícaro que no tiene consideracion con hombre que piense bien, ni aun con la muger con quien este cerdo se rebolcó tantos años? ¿Los excitaria á cometer esta baxeza la ambicion de condecorarse con la banda de la legion de honor, banda teñida de ignominia para servir de ornato á la persona de un honrado español? Bonaparte fue mirado con afecto por algunos españoles, mientras este bribon se hizo creer héroe y no atentó contra su patria; pero desde el instante que se declaró su pérfido ofensor, las armas y las plumas españolas le han convertido en un ente despreciable, dando con su presumido heroismo en el arrecife de la nada. Esto es tanta verdad co-

mo el que se vé: que la España existe al abrigo del invencible valor de sus hijos, de los socorros que le remiten los que tiene en este nuevo continente, y de la proteccion del cielo; pero Bonaparte existe sin honor, sin reputacion, y en los brazos de su propia desesperacion; bien dispuesto por la resistencia de España, á dar su garganta á un lazo, su boca á un veneno, su corazón á un cuchillo, y su alma á Satanás, que es el objeto de sus locos sacrificios.

Las tramoyas que han hecho lucir en el reyno Hidalgo y sus socios aventureros, todas son de invencion francesa: los emisarios del figurilla de la isla de Córreaga, venidos á la América para turbar su reposo, lograron entre algunos bastardos hijos de ella cariño y hospitalidad: estos nuncios de la discordia, supieron insinuar en el alma de quantos miran sin horror al delito, que quedaron trasformados en sus admiradores. Citábanse estos, unos á otros, á clubs nocturnos para oír aquellos pseudo-apóstoles, en cuyos labios se hallaba bien vestida la maldad y bien autorizados todos los crímenes. Los filosofastros en medio de unos concursos necios y corrompidos, pero con presunciones de literatos, vertían novedades aduladoras, calificaban de supersticiones los actos religiosos del pueblo, se proclamaba la libertad civil del hombre, y se tiraban líneas de ergotismo político, que ponían en accion todas las pasiones, á pesar de la repulsa de la razon. Establecidos estos cimientos de libertinage se formó el plan de la revolucion, se exhibieron papeles forjados para el caso, se llamaron á su auxilio quantas imposturas debían obrar en la imaginacion de la gente idiota del reyno, sin parar las mientes en contradicciones groseras, por la ignorancia lógica de su paisanage. En estas clandestinas asociaciones, y á la estimulante luz de algunos licores se discutió largamente sobre el señorío del reyno, la distribucion de principados, títulos y empleos: la constitucion que debía formarse; y acalorada la imaginacion con triunfos y proyectos imaginarios, el oráculo de la asamblea, y cada uno de los concurrentes, privadamente, estaba forjando medidas para sacar mayor partido de las locuras de aquellos funcionarios presumptivos.

Estas son las verdades que han hallado los nuevos regeneradores de Nueva España en la boca y correspondencia de unos gachupines que no pertenecen á la antigua España. Estos son los medios impostores con que los Catilinas y Clodios del nuevo cuño han querido mejorar su fortuna en su propio país, importándoles muy poco que este se aniquile como consigan satisfacer su odio y las miras ambiciosas que los animan; y este es en fin el extremo á que conduce á los hombres su desconocida ignorancia y sus viciosas costumbres, perdiendo el respeto á Dios y á todos sus semejantes, y labrando la propia ruina en el taller en que solicitan su misma gloria.

Guerra eterna, pues, contra los gachupines.

Otra nacion que no fuera tan religiosa y prudente como la española, en las actuales circunstancias, diría en retribucion: *guerra eterna contra los criollos*; pero la España europea ignora el idioma de la desolacion, y menos contra su misma familia por mas ingratos que aparezcan algunos de sus individuos. Ella sabe castigar á sus hijos malvados; pero sin olvidarse de los tiernos sentimientos de madre. Corta valiente los miembros podridos de su cuerpo político para mantener sanas las demas partes de él no corrompidas. Hará, sí, una guerra eterna á los fanáticos que han nacido baxo su patria potestad, y apartan la cerviz del yugo de la razon, no por el grosero interes de la plata y el oro que le tributa la obligacion de sus súbditos, sino por el sagrado interes de la religion católica; pues la España sola es la que jura mantener puro el culto que á Dios se debe, y por la gloria de su santo nombre aventurar su existencia sobre la tierra. Si hay algun temerario vasallo español que dude de esta verdad, pregúntese así mismo; y si su corazón contexta que su amor propio es preferido á Dios, este vasallo ciertamente no es verdadero Español, sino un ingerto bastardo unido á un tronco religioso que no le pertenece.

Guerra eterna contra los europeos, gritan los sediciosos americanos parciales de Hidalgo. Pregúnteseles, ¿y por que tanta crueldad con los hijos de España? ¿Es acaso porque sus mayores traxeron á este reyno la religion de Jesucristo: porque vinieron á desterrar de él la idolatria:

porque pasaron á él á ser vuestros padres y maestros: porque se empeñaron en hacer florecer en este suelo las ciencias, las artes y la industria: porque han embarazado que este hermoso país se manche con la inmunda doctrina de los sectarios que ensucian los demas reynos del mundo: porque aun trabajan en elevar vuestra tierra al ápice de la gloria humana? Si responden con verdad me dirán: no es por nada de esto nuestro odio y mala voluntad, sino por lograr una independencia que nos ponga fuera de la jurisdiccion de todas las leyes: que traslade á nuestras manos disipadoras el fruto de la industria ajena; que nos dé la libertad de emborracharnos con los placeres de la mas desenvuelta sensualidad, y que nos permita vivir en anchuras sin que haya respeto ni autoridad que nos corrija. ¡Pobres de vosotros si lograrais esta suspirada independencia! Aquel Dios grande y benéfico que aun os ama, opone á vuestros deseos desordenados un obstáculo que no podeis vencer en tantos valientes soldados compatriotas vuestros, que alentados por el valor que inspira la justicia, y el honor de su patria, os atacan, arrollan y dispersan en cualquier punto que les oponéis vuestras huestes opresoras. El cielo ha tomado á su cargo derramar sobre vuestro corazón el espíritu del terror y el espanto, para que nada hagais que no contribuya á confundir vuestras disposiciones rebeldes. No digais, pues, que los soldados americanos que sirven al rey con tanta gloria defienden á los gachupines contra vosotros. ¡Mentecatos! Los españoles europeos viven á la sombra de la madre de Dios, á quien ama y venera España hace como diez y ocho siglos: los soldados del rey, asistidos con el favor de esta divina Reyna, vengan los ultrages que vuestra insolencia la ha hecho, colocando su imagen en vuestras banderas indecentes y rapaces, y tratan de labar con vuestra sangre el borron que habeis echado á la buena fama del suelo en que han nacido. Esta valiente y generosa tropa os hará la guerra, y no soltará las armas de la mano hasta que no entreis en cordura ó cargue el diablo con vosotros.

Y para pública manifestacion de que defendémos una causa santa y justa, escogemos por nuestra patrona á María Santísima de Guadalupe.

Esta es la tramoya ó aparato religioso que han elegido los sediciosos para autorizar su rebelion y engañar á las gentes rústicas é ignorantes del reyno. En esta eleccion impía ha desplegado el crimen toda la iniquidad de que es susceptible.

Hacer á la madre de Dios en su venerable imágen de Guadalupe, la égide y protectora de la rebelion, de los robos, de los asesinatos, de las deshonestidades, de las borracheras, y de todos los excesos que se cometen en las sediciones populares, estaba reservado á Hidalgo y á sus facinerosos colegas. Por malo, por pésimo que fuera el objeto de la revolucion, ¿como no habian de correr hácia ella los pueblos incultos si veian á su cabeza un cura de almas y sacerdote, porcion de predicantes relajados, y todos al abrigo de una sagrada imágen de María, que ha sido desde su maravillosa aparicion el mas tierno objeto de la devocion de este reyno? El demonio mismo no se ha atrevido jamas hacer lo que los bárbaros autores de esta revolucion: este espíritu rebelde (su patriarca) ha sabido transformarse en ángel de luz, y tal cual vez en imágen de María, para seducir las almas justas; pero valerse de una imágen real de esta divina Madre para sus empresas, no tengo noticia que haya sucedido jamas; y juzgo muy probable que estos venerables retratos están muy fuera de la jurisdiccion de su infernal atrebimiento.

María Santísima no puede autorizar el crimen, por ser Madre de la justicia eterna: los autores de la revolucion han querido que esta señora haga un papel tan indigno en el mismo pais que eligió para derramar sus beneficios: tan sacrilega profanacion hecha á la Santísima Virgen, no puede quedar impune en el terrible tribunal de un hijo, celador escrupuloso de la reputacion de su divina Madre. Pregunto: ¿que debe esperar la Nueva España, la América toda, de este insulto que no tiene paralelo en la historia de la impiedad? ¿Y es posible que tan descarado insulto no haya alzado á todo el reyno contra los rebeldes para defender el honor y respeto de su gran Madre? ¡Hijos ingratos! Vuestra falsa devocion á María Santísima de Guadalupe os privará para siempre de sus favores si no tratais de

enmendar una criminal indiferencia con vuestros nuevos y leales servicios á la patria.

Viva la América: viva Fernando séptimo: viva la religion, y mueran los gachupines.

Así concluye la detestable convocacion que un perverso cura y loca comparsa de sus coadjutores derramaron por todo el reyno. Viva la América, dicen. ¿Para qué? "Para hacerla nosotros (responden) el teatro de los mayores crímenes y de las mas inauditas catástrofes. Viva Fernando séptimo para hacer ver á todos los hombres hasta que punto una congregacion de vasallos rebeldes lleva el desacato contra la persona de su mismo rey. Viva la religion para hacer ver al mismo Dios que á los trescientos años de conocido en estas regiones, no ha tenido sobre la tierra criaturas que hayan atacado con medios mas groseros la gloria de su santo nombre." Pero á pesar de estas hidras racionales que ha exáltado el infierno, vivirá la América en la católica conducta de otros nobles y generosos hijos, que por el honor de su casa y la gloria de su patria, sabrán prestarse á ahogar las máximas de sus bastardos compatriotas. Vivirá Fernando séptimo en el corazon bien organizado de tantos honrados americanos que lo adoran, y están muy lejos de consentir que se le insulte en las autoridades que á su nombre gobiernan, ni en los con-vasallos ultramarinos con quienes están enlazados por amor y sangre. Vivirá la religion en cuantos discretos y fieles criollos respetan el santo Evangelio, y adoran en espíritu y verdad á Jesucristo crucificado, autor de la paz y del amor á los demas hombres. La imágen de María Santísima de Guadalupe ultrajada por una sociedad de diablos, que se nos parecen en la figura exterior, debe ser vengada por quantos en este suelo quieren ser verdaderos hijos de esta Madre Virgen. Ningun hijo bueno que sepa las obligaciones con que le ligó el cielo á sus padres, debe tolerar que á la sombra de su dilectísima Madre se abriguen los delitos atroces; porque de tolerarlo se faltaria al precepto divino de *honrar á los padres*, y estos padecen deshonra si á la sombra de su respeto triunfa el crimen.

Yo no creo que en esta escandalosa sedicion haya sugetos altamente condecorados, porque se

ria demasiada degradacion de su rango civil abastirse á obedecer como á gefes superiores á un cura vicioso como Hidalgo, á un oficial relajado como Allende, y á otros hombres viles como los mandarines de los sediciosos; pero si por desgracia hay tales señores incurso en ella, les prevengo; que las sediciones formadas en los paises en que reyna la religion verdadera, tienen peores resultas que las que se forman donde ésta religion no es dominante. Muchas provincias del Asia, el Egipto, la Grecia, la Holanda, &c. que en otros tiempos fueron talleres de virtud y santidad, hoy son unos territorios en que sus moradores hacen el papel de bestias, en la clase de los hombres libres y entendidos; porque comunmente son dominados por príncipes tiranos é impios que en nada menos piensan que en la felicidad de sus súbditos. Advierto más: que todo sedicioso revolucionario establece sobre deleznable arena el edificio de su fortuna ambiciosa, y siempre trabajan para otros estos ignorantes autores del alboroto popular; llegándoles el desengaño de esta verdad al tiempo de ser torpes víctimas de otro ambicioso que elevó un acaso. Permítaseme una suposicion ideal.

Si Hidalgo, Allende, y los demas cabecillas, hubieran subyugado á México en el mes de noviembre anterior, probablemente ya no existirian gachupines en esta capital, y quizas ni en otro lugar del reyno, porque unos muertos y otros fugados á los puertos de mar, habrian evacuado este pais los mismos que contribuían á mantenerlo en orden. Los que hubieran muerto, puestos á cargo de un Dios misericordioso y protector de la inocencia, no se hubieran malogrado, atendido el motivo de su muerte desgraciada; los huidos correrian el cargo de su providencia; pero tambien es muy probable que hoy 20 de mayo de 1811, tampoco existiera vivo alguno de aquellos rebeldes caudillos; porque la emulacion, el resentimiento y la ambicion de otros señores de nacimiento y condecoracion mas ilustre que ellos, los hubiera despojado del mando y de la vida, si aquellos, antes, por su propia seguridad y peculiar política no se habian anticipado á descartarse de estos señores ilustres. Si estos señores prevalecian, la rivalidad entre ellos mismos les pon-

dria las armas en la mano, para hacer valer su mérito sobre sus competidores, y reducida esta capital á una multitud de partidos, todos poderosos y todos opuestos, cada uno á favor de su respectivo caudillo, volarian las armas sangrientas por las calles, inmolando á la soberbia y al espíritu de venganza quantas víctimas facciosas é inocentes encontrara el furor en su curso. Para pagar y animar la gente de estos partidos asoladores, se adelantarian los gefes á apoderarse de las riquezas que abrigaban las casas particulares y los templos; y para dar á la venganza todo el lleno que exige una oposicion tenaz y sangrienta, se dictaria el espantoso medio de entregar á las llamas los edificios de aquellos que mas víctimas habian dado al filo de su cuchillo. Los niños y los ancianos no escaparían de esta furiosa guerra civil: las vírgenes y las demas mugeres jóvenes acarian pasto comun de la immoderada lascivia de tanto bárbaro asesino. . . . Echemos un velo sobre esta espantosa perspectiva, y apartando la idea de esta capital envuelta en desastres, díganos: ¿las demas ciudades grandes del reyno, los demas reynos de esta América, se acomodarian á obedecer á México rebelde é inundada de sangre y delitos? ¿No se alzaria en cada una un Régulo que quisiera mantenerse independiente? Estos Régulos ¿no se harian entre sí la guerra mas cruda por extender su dominacion? Poco conoce al hombre el que no sabe graduar de qué excesos es capaz su soberbia y ambicion quando rompe el freno sagrado de las leyes: de aquellas leyes que hicieron felices á nuestros venerables ascendientes.

A tí, Dios admirable y eterno, debemos que esta escandalosa revolucion no haya progresado hasta el término de ponernos en el estado que aparece por la horrible pintura mental que se ha hecho: habeis señor velado sobre nosotros para que no se pierda una heredad que pertenece á vuestra divina Madre. Continúad vuestro favor por los méritos de esta señora, para que alcancemos la paz, y sea alabada la gloria de vuestro santo nombre.

Este asunto, que tratado con la dignidad y extension de que es capaz, ofrece superabundante materia para un gran volumen; lo he reducido yo

en lo posible por el hastío que causan los escritos tirados con difusión. La variedad de las especies en la lectura es tan agradable, como la variedad de los objetos en la naturaleza. Yo he pintado en el anterior pequeño quadro todos los males y calamidades que amenazan al reino, si prevalece una rebelion forjada en la oficina de la injusticia. Por lo que se ha visto hasta aquí, se pueden inferir los escándalos que acarrearán al santuario los malos sacerdotes. Las blasfemias y los errores de la doctrina moral son ya comunes en las huestes abanderizadas por los subalternos del ex-cura Hidalgo que ha concluido ya la carrera de sus crímenes. No permita Dios que en América haya otros pastores tan malos que lo imiten en su conducta relajada, ni en su fanatismo, para que sobre ella no caiga la anatema del oráculo divino (*Mic. c. 3*). "Sacerdotes ejus in muneribus docebant, & prophetae ejus in pecunia divinabant: & super Dominum requiescebant: numquid nos Dominus in medio nostrum non venient super nos mala. Propter hoc & causa vestri, Sion arabitur, & Jerusalem quasi acerbus lapidem, & mons templi in excelsa silvarum." Por vuestra relajacion, por vuestro descuido pastoral, y por vuestra causa, será desolada vuestra tierra, destruidos vuestros altares, y crecerán los bosques sobre las ruinas de vuestros templos.

No, Madre Santísima de Dios, no caiga sobre

este reino tan terrible anuncio: acordaos que la monarquía española os pertenece, y vive á la sombra de vuestro dulcísimo nombre: no dexéis incompleta la obra de vuestra piedad restauradora: mueran todos los delitos en el sincero arrepentimiento de los delinquentes, para que triunfe vuestra gracia de un fanatismo que ha querido envolvernos en las mayores desventuras. Mostrad, Señora, que sois nuestra buena Madre en enseñarnos á ser dignos hijos vuestros. Este favor espera de vuestra bondad F. R.

NOTA. Si el generoso público de este Reyno, atento á su ilustre y religiosa reputacion, recibiere con aprecio este Discurso, se le dará la impugnacion de otras veinte y quatro proposiciones sediciosas publicadas por el ex-cura Hidalgo, en Guadalupe, para autorizar su villana rebelion y establecer entre sus seguidores un odio eterno hácia la España, á quien pertenece por derecho aquel mal hijo. Esta impugnacion saldrá cada semana en un pliego de papel impreso con el nombre de EL ARISTARCO. En él se rebatirán sus bárbaras y capciosas producciones en el modo con que se rebaten en este discurso, con el qual harán un juego de erudicion que trasmita á la posteridad la torpe revolucion de este reino, y la gloria de haberla destruido los católicos y valientes hijos de la monarquía española americanos y europeos.

NUMERO 259.

EL ARISTARCO, publicacion semanal reputando el manifiesto del Sr. Hidalgo.
(Continuacion del discurso anterior.)

EL ARISTARCO.

NUMERO 1.

Continuacion del discurso contra el fanatismo de los rebeldes de Nueva España. Por Don Fermín de Reggadas.

MOTIVO DE DAR A ESTE PAPEL EL TITULO QUE PRECEDE.

Aristarco el gramático, natural de Samotracia, que floreció como 150 años antes de Jesucristo, fue

el mas severo crítico de su siglo. Algunos han ofendido su memoria tratándolo de censor injusto; pero otros han hecho justicia á su mérito por haber dirigido su crítica á hacer triunfar la verdad; y baxo este aspecto se ha colocado el título de este papel, porque no es creible que Aristarco siendo un mordaz fuese señalado para maestro de Tolomeo Latiro, heredero del trono de Egipto. Zoilo, natural de Amphipolis en la Tracia, fue el

crítico mordaz á quien hace contraste la recta crítica de Aristarco (*vease á Moreri*).

PRELIMINAR.

Yo no se que concepto hacen de Dios y de su religion santa la mayor parte de los hombres que entraron á la Iglesia de Jesucristo por las puertas del bautismo. Yo veo que se oye misa, se reza el rosario, y se ejercitan otros muchos actos religiosos, al mismo tiempo que se atropella con furor la ley de Dios en la mayor parte de sus mandamientos. Esta mezcla de piedad y profanacion se ve mas groseramente establecida entre las turbas rebeldes del reino. Estos infelices oyen misa, asisten á procesiones, y exigen se les administren los santos Sacramentos, al mismo tiempo que los robos, los asesinatos, las liviandades, y el odio cruel hácia los americanos y europeos, están autorizados en su sistema rebelde. Se invoca el santo nombre de Dios, el de su divina Madre, y el de sus Santos por unos labios que no respiran mas que blasfemias, y las mas impuras obscenidades, como frutos de un corazon lleno de un rencor implacable contra sus próximos. Esta clase de religion yo no la entiendo: un cura vicioso y otros predicantes relajados la han inspirado á los pueblos que han convocado y seducido. ¿Y es posible que estos descaminados de las sendas de la justicia, no han de tener entre ellos quien los desengañe? La Iglesia de Dios no solo tiene pastores que cuiden, tambien tiene perros que ladren contra un abominable aparato de virtud que seduce á tantos necios.

El nombre de perro me lo dieron muchas veces los amantes de Hidalgo quando fué su prisionero: yo me glorío de este título, y he de ejercitar sus funciones como mastín del aprisco de la Iglesia. Ladraré, si, y morderé á esta nueva especie de lobos que se han aparecido en nueva España para destruir el rebaño de Cristo, baxo la invocacion de nuestra Señora de Guadalupe, cuya soberana imágen han tomado por pretexto para santificar sus maldades.

Ya he comenzado mi oficio en el *Discurso* que he dado á luz; pero aun me queda mucho que hacer para despedazar con mis dientes las bárbaras

y sediciosas proposiciones de un nuevo Mahoma americano que empuñó su facinerosa espada contra su Dios y contra su soberano. Hidalgo, que pensó ser rey y pontífice á un tiempo por la aclamacion de una multitud ignorante é insolente, ha concluido ya la carrera de sus delitos, á pesar de los malvados amantes suyos que lo dudan; pero esta venenosa hidra se ha reproducido en otra turba de mandarines que enseñan á sus huestes idiotas que no se ofende á Dios con los delitos atroces que cometen. En estos impresos se trata de desengañarlos de sus errores políticos y morales. Si los seducidos toman el empeño de cerrar los oidos á los gritos de la razon, deben temer que Dios los abandone al espíritu del engaño para hacerlos despues de sus dias torpes víctimas de su inexorable justicia.

Oigamos pues, las proposiciones de aquel indigno párroco: proposiciones que han sido capaces de sublevar contra la madre España tanta multitud de gente ignorante que le han creído como un nuevo apóstol de América.

PROPOSICION PRIMERA.

Quando yo vuelvo la vista por todas las naciones del universo y veo que quieren gobernarse por individuos de su misma nacion, no puedo menos de creer que esta es una idea impresa en ellas por el Dios de la naturaleza. El francés, quiere ser mandado por francés: el inglés, por inglés: el italiano, por italiano: el alemán, por alemán... esto entre las naciones cultas; y entre las bárbaras de América: el apache, quiere ser gobernado por apache: el pima, por pima: el tarumare, por tarumare &c. ¿por qué á los americanos se les ha de privar del goce de esta prerogativa? Hablad españoles injustos, ¿por qué no quereis que gocemos lo que Dios ha concedido á todos los demás hombres?

Sr. Br. Hidalgo: quando vd. fué bautizado se le puso por nombre Miguel, y se asentó ser su calidad española: sus padres dixeron ser españoles: y toda su ascendencia se tenia por española y legítimamente descendientes de españoles, pues españoles europeos fueron sus abuelos. Estos ascendientes de vd. jamás toleraron se les llamase negros, mulatos, coyotes, lobos &c. y se ofendia